

Palimpsestos en la memoria: la práctica de la (re)escritura como ejercicio de reflexión

Malena Velarde¹
Mariano Arrigoni²
Nancy Gregof³
Camila Medail⁴
Agustina Rodríguez⁵

Escrituras del olvido. Memorias del pasado reciente es un proyecto educativo de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) que busca abordar temáticas vinculadas a la memoria, los derechos humanos y la historia reciente, a partir de la práctica de (re)escritura de memorias orales.

Constituido como Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Universidad de Buenos Aires (PRI) en el año 2015 -bajo el primer nombre de *Relatos Libertadores*⁶- *Escrituras del olvido* lleva adelante sus actividades de investigación, docencia y extensión en el territorio, en la medida en que este no solo aporta insumos para la investigación sino que se trata del espacio en donde tiene lugar la disputa por los sentidos de las memorias que se recopilan.

En el marco del seminario “Memoria histórica y tercera edad” de la Programa UPAMI de la Facultad de Filosofía y Letras, se realizan encuentros para compartir memorias personales sobre acontecimientos históricos para luego (re)escribirlas utilizando herramientas de edición y explotando su potencial narrativo, a la vez que se estimula la reflexión en torno a los modos de configuración de la memoria colectiva.

En este sentido, la comparación de la memoria con el palimpsesto resulta ilustrativa del propósito que se persigue. Un palimpsesto es un manuscrito que todavía conserva las huellas de una escritura anterior, borrada -a propósito- para dar lugar a la escritura presente. Así, la mención de esta figura permite visualizar a los participantes de este seminario la superposición de recuerdos -resultado de la pervivencia de la memoria y la imposición de nuevos discursos- que se evidencia durante los encuentros realizados.

En una primera instancia, estos encuentros tuvieron como eje el Bombardeo a la Plaza de Mayo, 16 de junio de 1955 (de ahí el nombre originario del PRI), cuando civiles y militares bombardearon y ametrallaron desde aviones a quienes transitaban la plaza y otros puntos de la

¹ Malena Velarde. Licenciada en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

² Mariano Arrigoni Diseñador de Imagen y Sonido por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

³ Nancy Gregof. Estudiante de Licenciatura en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

⁴ Camila Medail. Estudiante de Licenciatura en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

⁵ Agustina Rodríguez. Estudiante de Licenciatura en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

⁶ Cabe mencionar que el nombre primigenio *Relatos Libertadores* respondía a la deconstrucción del término *Revolución Libertadora* en referencia al golpe de estado del 16 de septiembre de 1955, que llevó ese nombre. Desde esta perspectiva se buscó apropiarse de la denominación a través del trabajo con la memoria colectiva mediante relatos orales. Los posteriores procesos hermenéuticos condujeron a la nueva adopción identitaria: *Escrituras del olvido, memorias del pasado reciente*.

ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, las memorias surgidas contenían referencias a otras fechas emblemáticas del pasado reciente en la Argentina tales como el inicio del Terrorismo de Estado en la Argentina -24 de marzo de 1976- o las primeras elecciones tras los siete años de dictadura - el 30 de octubre de 1983-. Se observó, de este modo, que ese recuerdo estaba superpuesto y vinculado a las memorias de otros acontecimientos posteriores de violencia de Estado.

En el presente trabajo, se analizarán las prácticas de (re)escritura llevadas a cabo en el seminario “Memoria histórica y tercera edad” como instancias de reflexión sobre los modos en los que se construye el pasado reciente en la memoria social. El ejercicio de la (re)escritura y la edición de las memorias orales permite que los participantes de este espacio creen sus propios contenidos -desde una perspectiva que en ocasiones cuestiona las propias certezas históricas- para abordar las fechas propuestas y realicen una nueva inscripción en el palimpsesto de la memoria a partir de la visibilización de sus capas anteriores.

Productores de memorias

En el primer cuatrimestre de 2016, *Escrituras del olvido* formó parte de la Programación de la Subsecretaría de Extensión Universitaria (SEUBE) a través del seminario “Memorias orales del Bombardeo”. En este espacio abierto a toda la comunidad, la propuesta consistió en que los participantes entrevistaran a una persona que haya vivido durante ese momento histórico para luego editarla de acuerdo a pautas orientadoras. De este modo, quienes asistieron a este seminario adquirieron el rol de *reescritores* de las memorias en torno al 16 de junio de 1955, es decir, escritores de una memoria que no queda sesgada a la historia oficial sino que se centraba en hechos cotidianos y que llevaba las marcas subjetivas tanto de la entrevista como de la edición final.

A partir del segundo cuatrimestre de 2016, *Escrituras del olvido* forma parte del Programa UPAMI, un espacio dentro de la SEUBE destinado a ofrecer cursos cuatrimestrales a afiliados de PAMI. Para esta oportunidad se presenta una propuesta similar a la anterior, pero con una novedad: son los propios participantes del espacio quienes aportan sus memorias sobre acontecimientos de la historia reciente y, a su vez, quienes las editan, en el marco del reconocimiento como agentes activos de la construcción de la memoria colectiva a partir del trabajo sobre la memoria individual.

Para llevar adelante esta propuesta, se sigue una dinámica de entrevista grupal en el que cada participante narra sus memorias respondiendo a la pregunta “¿Qué recordás del 16 de junio de 1955?”. Esta pregunta constituye la primera operación de deconstrucción histórica en la medida en que permite al entrevistado la posibilidad de representar el acontecimiento desde una perspectiva alternativa a las conceptualizaciones de la historiografía tradicional que, como en el caso de la Revolución Libertadora, utiliza el nombre elegido por los perpetradores.

El carácter grupal de las entrevistas resulta necesario para construir un nuevo marco social que la habilite y reconstruir recuerdos cuya memoria fue sancionada institucionalmente. Como señala Candau, “completamos nuestros recuerdos ayudándonos, al menos en parte, con la memoria de los otros” (Candau, 2002: 21).

Este concepto también es expuesto a los participantes ya que en ocasiones les permite dar cuenta de sus propios procesos de memoria. Es frecuente observar cómo los mismos participantes llegan a la jornada de grabación manifestando no tener recuerdo alguno del

acontecimiento de ese día para luego asociar sus propias memorias a la de sus compañeros. Una de las participantes llamada Inés aseguró que pidió ayuda a su esposo para recordar la fecha que pedíamos, la de la elección del 30 de octubre de 1983, pero al llegar al seminario y escuchar a sus compañeros recordó momentos colectivos-individuales que le ayudaron a abordar un recuerdo puntual de ese día. También Mónica, una participante del año 2016, comentó durante uno de los encuentros que gracias al recordar colectivo pudo volver a traer a la memoria a una compañera de la infancia, cuando tenía entre nueve y diez años, a la cual discriminaban por ser *peronista*. Ella detalló cómo a esa compañerita la rodeaban en el patio en el recreo en ronda para acusarla a viva voz. En un primer momento, Mónica planteó este recuerdo como borroso pero al finalizar el seminario contó a los compañeros que había recordado el nombre de su compañera agredida, que la buscó mediante el Facebook, la encontró y que su intención era disculparse pero que aún no se animaba.

Así, se observa que el proceso de hacer memoria varía cuando se intenta recordar colectivamente. Es común escuchar frases como “eso no lo recordaba” o “volvía acordarme de eso”.

En consonancia con esta metodología conceptual respecto a compartir memorias oralmente, también se hace relevante que este retroalimentativo acto de memoria colectiva se complete con la edición cruzada de los relatos orales desgrabados, es decir cada participante editando la memoria narrada de otro. Esto a su vez refuerza el carácter activo y definidamente político de cada uno como actor-productor de memoria, como agentes que colectivamente siguen construyendo sentido a partir de recuperar pasado y actualizarlo acorde a cada contexto desde donde se produce. Este entramado de memorias, oralidades, (re)escrituras y ediciones conforma el palimpsesto del que se trata de dar cuenta.

De este modo, el seminario “Memoria histórica y tercera edad” funciona como un espacio para debatir definiciones de memoria y analizar sus modos de representación al tiempo que se problematiza la separación entre objeto y sujeto de conocimiento (Kaplún, 2004: 16) al proponer la reconstrucción de las memorias sobre un acontecimiento de la historia reciente en la Argentina desde el accionar de sus propios participantes. Así, quienes asisten al seminario se constituyen como sujetos activos con respecto a la historia reciente a partir de una estructura adoptada, tanto por los profesores como por los participantes, en la que la relación entrevistador - entrevistado no es fija sino dinámica y mutable.

La función de los profesores que dictan este seminario no se limita a la recolección de material para un posterior análisis sino que asumen también un rol activo para facilitar el debate sobre los sentidos de estas memorias, en el que las preguntas sobre determinado acontecimiento son disparadores para la apertura de nuevas discusiones. El formato que se utiliza para trabajar es lo que De Garay en *La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?* denomina una “narrativa conversacional”, donde el segundo término de este sintagma explica el carácter *negociado* entre el entrevistador y el entrevistado. El primer término –narrativa- refiere al hecho de que se trata de un discurso que no es la formalización del conocimiento, puesto que no responde a una relación objetiva con el mundo sino subjetiva.

También los roles característicos de la educación formal así como el rol como investigadores en el territorio se ven cuestionados. Esta modalidad, por otra parte, permite que la experiencia del seminario se constituya como una instancia de mutua apertura que se da en el terreno de una institución educativa como es la universidad pública entre todos los actores de estos procesos. Así Chiche, una participante del seminario de UPAMI, llegó a valor su participación en el

seminario con la siguiente frase: “no pude terminar el secundario pero ya estoy en la universidad”.

La escritura como práctica para abordar las memorias del pasado reciente

Al hablar de prácticas de “(re)escritura”, es necesario aclarar que el término es empleado a pesar de su inexactitud puesto que se trata -en realidad- de la puesta por escrito de un relato originalmente oral. La insistencia en usar el prefijo aumentativo está justificada por el interés en remarcar la resignificación de estas memorias en el presente. Así, los relatos resultantes llevan incorporadas las marcas del proceso de producción (entrevista, grabación, transcripción y edición) como también las huellas de la instancia grupal de intercambio. Esta modalidad de trabajo es coherente con la forma de entender la construcción de la memoria: superposición de recuerdos y modos de recordar y olvidar pero también modos de sancionar el recuerdo e imponer el olvido.

La (re)escritura es, a la vez, el medio y el resultado del intento de abordar las memorias del pasado reciente. No obstante, esta práctica no está únicamente orientada al desarrollo de determinados contenidos para abordar el pasado sino que se postula como un proceso en el que los participantes reflexionan sobre su propio punto de vista sobre un determinado acontecimiento histórico. En este sentido, la (re)escritura adquiere un valor intransitivo en los términos que explica La Greca, en “El ambiguo valor de la narratividad en Hayden White: Cómo seguir escribiendo (intransitivamente) la historia”, plantea, retomando a Barthes sobre escritura intransitiva, que: “la voz media (es) una modalidad de la persona (en la que) el lenguaje presenta la relación entre el sujeto de la acción y la acción como una instancia en la que al actuar, el sujeto se afecta a sí mismo, permanece al interior del proceso (independientemente de que el proceso conlleve o no un objeto)” (La Greca, 201: 6).

El abordaje realizado sobre el Bombardeo a la Plaza de Mayo es ilustrativo de la función de la (re)escritura para visibilizar las superposiciones tejidas sobre su recuerdo en la medida en que su memoria en torno al peronismo tras el 16 de junio de 1955 fue objeto de disputa por parte del gobierno de la Revolución Libertadora. Los relatos obtenidos hasta el momento sobre este punto de la historia revelan los dispositivos empleados por la escuela primaria, entre otras instituciones, para borrar de la memoria del peronismo.

Siguiendo a Halbwachs, se interpreta que dichos dispositivos funcionan como supresores de los marcos sociales anteriores con el objetivo de reprimir el recuerdo de las políticas de los gobiernos de Perón. Entendemos los marcos sociales de la memoria no “solamente (como) un envoltorio para la memoria, sino que ellos mismos integran antiguos recuerdos que orientan la construcción de los nuevos. Cuando estos marcos se destruyen, se rompen, se dislocan o, simplemente, se modifican, los modos de memorización de una determinada sociedad y de sus miembros se transforman para adaptarse a los nuevos marcos sociales que habrán de instaurarse” (Candau, 2002: 25).

Al proponer la edición de la transcripción de la memoria oral, se plantean una serie de decisiones vinculadas a la recontextualización del material oral en un soporte escrito. Esta tarea se lleva adelante tomando como punto de partida la anécdota alrededor de la cual se organiza el relato, aquella en la que el entrevistado quiso poner énfasis. Se observa que es frecuente que este ubique en primer plano una anécdota llamativa vinculada al bombardeo. De hecho, es notable cómo

lo biográfico cede su lugar a historias de conocidos en pos de narrar una anécdota que el entrevistado encuentra más sorprendente.

Antes de emprender la tarea de edición en el seminario, se trabaja sobre determinadas pautas de escritura con el fin de orientar este proceso. Entre estas, se puede mencionar aquella que recomienda respetar los tiempos verbales en que el entrevistado se expresa ya que estos dan cuenta de la forma subjetiva de recuperar el pasado. En “Testimonios del Holocausto: la voz del víctima” La Capra encuentra distinciones en las maneras de evocar el pasado: una de ellas tiene que ver con las evocaciones compulsivas y fuera de control. En estas no hay una rememoración consciente sino que el sujeto es incapaz de distinguir entre pasado y presente; otra manera, en cambio, es aquella en la que el pasado resulta más accesible y existen procesos conscientes de rememoración y puesta en lenguaje de los hechos vividos. En este caso, “el lenguaje funciona aportando cierto grado de control consciente, distancia crítica y perspectiva” (La Capra, 2005: 107) que permitiría comenzar con la reelaboración del trauma.

En *Sensación de blindaje* (2015), uno de los relatos editados, se produce un giro hacia el presente cuando se llega a la anécdota central que vivifica el tono de angustia del relato: “Ella relata que el tren que iba a la Cumbre para y les dice que se tiene que bajar del tren. Después aparecen soldados...”. En este caso particular, se recomendó mantener el uso del presente puesto que es recurrente en las anécdotas del relato, en las que el protagonista se sitúa como si estuviera allí.

Por otro lado, se propone conservar y acentuar la primera persona en el relato para resaltar que los hechos fueron contados oralmente y se corresponden, en una primera instancia, con el punto de vista del protagonista. Sin embargo, la firma emplea solamente el nombre de pila o de un seudónimo (de acuerdo con la voluntad del entrevistado) con el fin, por un lado, de mostrar los relatos son parte de una memoria social y a las personas que vivieron aquella época, pero también para señalar que lo que se narra en el texto no es la reproducción mimética de un encuentro sino el resultado de un proceso de edición donde la voz -las preguntas- del entrevistador han quedado incorporadas a la narración.

Escribirse en la historia

Durante los encuentros grupales, es frecuente que los participantes del seminario cuestionen su propio relato a la luz de sus conocimientos historiográficos sobre determinado acontecimiento. Surge, entonces, un interrogante en torno a la validez de estas memorias en tanto testimonios de hechos históricos que atraviesa las prácticas de (re)escritura: ¿tienen legitimidad los testimonios a la par que los documentos históricos?

A pesar de sus posibles errores, deformaciones, olvidos u invenciones, el testimonio aporta algo novedoso a la construcción del hecho pasado: brinda la experiencia vivida, la materialidad del recuerdo que se evoca en carne propia, la vivencia compartida. El testimonio aporta un conjunto de saberes que escapan a la certeza de la fuente documental: sensaciones, sonidos, dolores y miedos reproducidos en conversaciones e imágenes. De esta forma se puede

reconstruir de otro modo la historia⁷, no sólo como catástrofe social sino también como hecho traumático que impactó en los usos y costumbres de todas las personas: “entre todo lo que puede y debe reconstruirse está la vida cotidiana de las víctimas” (LaCapra, 2005: 107).

Respecto a la posibilidad de inclusión de certezas históricas o nuevos datos en los testimonios La Capra aclara: “la memoria puede (...) integrar información exacta como componente valioso de la manera en que se recuerda el pasado, especialmente cuando la memoria se divulga en la esfera pública” (La Capra, 2005: 109). Ahora bien, ¿en qué medida sucede esto en los relatos obtenidos? Teniendo ya certezas históricas de lo ocurrido en 1955 o en otras fechas, ¿se puede ver que los entrevistados incorporen esa información certera a sus recuerdos? ¿O, todo lo contrario, se ve un proceso de borrado de las dimensiones históricas del hecho? ¿Cuánto puede haber influido el olvido sistemático que se impuso sobre esta experiencia vivida?

Si bien en el espacio del seminario se apela a evocar los recuerdos a partir de una reelaboración discursiva y de una puesta por escrito, que con cierta perspectiva histórica y temporal permite rememorar conscientemente, lo cierto es que también es posible encontrarse con memorias que no pueden reelaborar completamente los hechos vividos a través del lenguaje. Allí se presenta una cuestión significativa a la hora de pensar estos relatos, ya que aparecen repeticiones, olvidos, insistencias, pequeñas ficciones; palabras que aparecen constantemente, otras que no pueden pronunciarse, imágenes que se repiten una y otra vez. Una materialidad difícil de controlar y reconducir por las vías de la evocación elaborada; una materialidad que confirma la dificultad de elaborar el trauma y de cerrar las marcas de la experiencia.

En esta vida cotidiana es donde se encuentran relatos locales y personales que escapan de los grandes relatos históricos y dan una visión diferente de lo sucedido, más aún si ese gran relato histórico ha estado signado por la represión y el olvido. Aquí es importante recuperar el concepto de *contramemoria* del crítico norteamericano George Lipsitz, que en su artículo “History, Myth and Counter-memory: Narrative and Desire in Popular Novels” (Lipsitz, 1990) plantea una reconstrucción de la Historia a partir de relatos inmediatos que recuperan las historias mínimas escondidas en la Historia dominante y que brindan una nueva perspectiva.

La (re)escritura en las escuelas

Con la finalidad de acercar las prácticas de (re)escritura al ámbito educativo formal, en el corriente año *Escrituras del olvido* estableció un convenio con *Abuelas Relatoras por la identidad, la memoria y la inclusión social*, un programa de PAMI que desde el año 2006, a partir de un acuerdo con *Abuelas de Plaza de Mayo*, articula encuentros entre adultos mayores y

⁷ Este objetivo se vuelve fundamental a la hora de abordar el 16 de junio de 1955 puesto que la representación en los testimonios que quienes lo vivieron difiere ampliamente de su tratamiento dentro de la historiografía. En “Escritura, silencio y borroneo, nuestros años 60: el lugar de los muertos y los hechos en las primeras narraciones historiográficas acerca del 16 de junio de 1955” Besse analiza la representación de este hecho en la escritura historiográfica de Tulio Halperín Donghi y José Luis Romero, donde se evita mencionar las muertes provocadas por el Bombardeo.

otras instituciones para la narración de relatos ficcionales e históricos, con el fin de realizar, de manera conjunta, jornadas institucionales en escuelas secundarias e institutos de nivel terciario en la Provincia de Buenos Aires y CABA.

Estas jornadas se llevan a cabo en el marco de la conmemoración por el secuestro y desaparición de estudiantes secundarios en La Plata, conocido como *La noche de los lápices* con la novedad de que se incorpora el abordaje de otro acontecimiento que tuvo lugar un 16 de septiembre: el golpe de estado de la autoproclamada *Revolución Libertadora* de 1955, que se caracterizó por llevar a cabo hechos de enorme violencia y represión en los meses previos y posteriores, tales como los bombardeos a Plaza de Mayo y la persecución y fusilamientos. Se encuentra en esta coincidencia un núcleo productivo para repensar cómo estas fechas fueron y son representadas.

A través del análisis de la articulación entre lo individual y lo colectivo, de la mediación del lenguaje en la construcción de memoria y del lugar del testimonio en la memoria histórica, se propone crear una dinámica de trabajo grupal entre los estudiantes para el debate en torno a la construcción de estos dos acontecimientos en la memoria social.

La propuesta final de estas jornadas consiste en la escritura de una reflexión grupal sobre las distintas posibilidades de representación acontecimientos históricos, respecto a las fechas abordadas pero también otros acontecimientos que tengan mayor cercanía con la realidad de los estudiantes.

Conclusión

En conclusión, *Escrituras del olvido* es un proyecto en donde la práctica y la teoría interactúan de modo permanente: se propone un diálogo continuo entre nuevas preguntas y puntos a indagar. Este proyecto no se acota a una reflexión sobre determinados hechos de la historia reciente argentina, sino que intenta postular una metodología para discurrir sobre la memoria y sus voces en disputa, sobre la consolidación de los discursos acerca del pasado y su perspectiva hegemónica. Pero, sobre todo, indaga en la posibilidad de volverse, de forma activa, productores sobre la memoria. En este sentido, las narraciones pertenecientes a las “pequeñas historias” o voces emergentes y/o alternativas apuntan a la expansión de las posibilidades de lo decible y lo pensable, al tiempo que cuestionan la hegemonía de una voz presentada como única y válida (Montes, 2013:172). De allí, las distintas palabras que circulan, los matices y lecturas que atraviesan el relato final, y las oportunidades -y potencialidades- de incluir la voz desde espacios emergentes o contra hegemónicos se transforman en palimpsestos que abonan la(s) memoria(s) colectiva(s).

Bibliografía

Besse, Juan (2016) “Escritura, silencio y borroneo, nuestros años 60: el lugar de los muertos y los hechos en las primeras narraciones historiográficas acerca del 16 de junio de 1955” en *16 de junio de 1955. Bombardeo y masacre. Imágenes, memorias, silencios*. (Buenos Aires: Biblios).
Candau, Joel (2002) *Antropología de la memoria* (Buenos Aires: Nueva Visión).

De Garay, G. (1999) "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?". *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Vol 1, N°1. Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html>

Escrituras del olvido (2015) "Una sensación de blindaje"(Buenos Aires) Disponible en: <https://relatoslibertadores.wordpress.com/2015/08/07/una-sensacion-de-blindaje/>

Halbwachs, Maurice 2004 (1925) *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos)

Jelin, Elizabeth (2000) "Memorias en conflicto" en *Revista Puentes* (Buenos Aires) N°1.

Kaplún, Gabriel (2004) *Indisciplinar la Universidad*. (Quito: [s.d]). Disponible en: <http://gcriticolatinoamericano.googlepages.com/gkaplun.pdf> [acceso 24/02/2011].

LaCapra, Dominick 2005 (2001) *Escribir la historia, escribir el trauma* (Buenos Aires: Nueva Visión).

La Greca, María Inés (2011) "El ambiguo valor de la narratividad en Hayden White: Cómo seguir escribiendo (intransitivamente) la historia" en *Encuentro Internacional Hayden White*, Buenos Aires.

Lipsitz, George (1990) "History, Myth and Counter-memory: Narrative and Desire in Popular Novels" *Times passages. Collective Memory and American Popular Culture*. (London: University of Minnesota Press Minneapolis) Disponible en: <https://www.scribd.com/document/355266083/05123016-LIPSITZ-History-myth-and-counter-memory-Narrative-and-desire-in-popular-novels-pdf>

Montes, Alicia (2013) *Políticas y estéticas de representación de la experiencia urbana en la crónica contemporánea* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor).